

Palabras del Lic. Alejandro Díaz de León, Gobernador del Banco de México, durante la conmemoración del 100 aniversario de Víctor L. Urquidi, organizada por El Colegio de México.

Ciudad de México, 2 de mayo de 2019

Dra. Silvia Giorguli, Presidenta de El Colegio de México;

Dr. Jorge Mario Martínez, Jefe de la Unidad de Comercio e Industria de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México;

Dra. Clara Jusidman, Presidenta del Centro Tepoztlán, Víctor L. Urquidi;

Dr. Gerardo Gil, Presidente de la Sección Mexicana del Club Roma;

Dr. Luis Jaime Sobrino, Director del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México;

Señoras y señores:

Introducción

Es un honor participar en este homenaje a Don Víctor L. Urquidi, el economista, maestro y funcionario. A través de su labor en el sector público, en la academia y en algunos de los organismos internacionales y regionales más relevantes, Víctor L. Urquidi impulsó una discusión rigurosa y con un enfoque de largo alcance sobre los problemas, retos y oportunidades que enfrentaban México y otros países en desarrollo.

Aparte de funcionario, Víctor L. Urquidi también fue un economista de amplia visión. Además de sus valiosas contribuciones en campos en los que fue precursor, como los estudios demográficos, se ocupó de diversos temas, desde algunos desafíos apremiantes como la política fiscal y la desigualdad del ingreso, hasta tópicos pioneros en su época, como el medio ambiente y el desarrollo sustentable, que hoy son torales en la agenda global.

El abanico de intereses y actividades de Víctor L. Urquidi fue tan variado y sus resonancias tan vastas que no es extraño que estas jornadas convoquen a más de dos decenas de reputados especialistas de distintas disciplinas para disertar sobre su figura.

A diferencia de muchos de los participantes en este encuentro, no tuve el privilegio de tratar personalmente a Don Víctor L. Urquidi; sin embargo, conozco y valoro su legado y, en el Banco de México, es una presencia recordada con admiración. Por eso, me gustaría presentar un breve esbozo de las aportaciones de Víctor L. Urquidi al Banco Central durante su fecundo periodo en nuestra institución, que duró de 1940 a 1947.¹

La trayectoria de Víctor L. Urquidi y su paso por el Banco de México

En general, los economistas mexicanos más destacados de las primeras décadas del siglo XX no se consagraron a una sola especialidad, sino que, por las necesidades urgentes de la construcción del país, mostraron gran versatilidad intelectual y sentido práctico. Eran individuos que, a menudo simultáneamente, analizaban complejos problemas teóricos, tomaban decisiones de políticas públicas, fundaban nuevas instituciones y formaban cuadros de funcionarios y académicos.

¹ Para abundar en esta etapa resultan indispensables el ensayo de Eduardo Turrent “Víctor Urquidi y el Banco de México” en Comercio Exterior, vol. 55, n. 8, agosto de 2005 pp. 662-674, así como el libro de Joseph Hodara, Víctor L. Urquidi, trayectoria intelectual, México, El Colegio de México, 2014.

Victor L. Urquidi constituye uno de los ejemplos más eminentes de esta estirpe de economistas de múltiples vocaciones e infatigable actividad. Nació en París en 1918, hijo del diplomático Juan Francisco Urquidi y de la enfermera de origen australiano, Beatrice Mary Bingham, y pasó su infancia y adolescencia en distintos países de América Latina y Europa. Esta experiencia lo llevó a asimilar tempranamente una rica pluralidad cultural. Cursó la licenciatura en economía en la *London School of Economics* y llegó a México en 1940.

Primeros pasos en el Banco de México

De regreso a su país, Víctor L. Urquidi tuvo su primera oportunidad laboral en el Banco de México, que presidía Don Luis Montes de Oca, quien estaba próximo a terminar su ciclo en la institución. Sin embargo, el talento de Víctor L. Urquidi fue bien apreciado por el director entrante, Don Eduardo Villaseñor. Con él, y con su jefe directo, Don Daniel Cosío Villegas, director del Departamento de Estudios Económicos, establecería una cercana relación profesional e intelectual.

En una amplia entrevista con Thomas G. Weiss, el propio Victor L. Urquidi narra sus primeros pasos en el Banco y su pronta sintonía con

Villaseñor: “Me convertí rápidamente en su ayudante, pues necesitaba una persona que supiera un impecable inglés. Él solía dar conferencias en Estados Unidos. Mantenía correspondencia con funcionarios del Tesoro y otras instancias del gobierno norteamericano. Era amigo de Nelson Rockefeller y otras personas. Yo le ayudaba asiduamente a redactar la correspondencia en inglés, así como textos y discursos que él debía presentar. También colaboré en otras tareas y en la traducción al español de un libro sobre la banca central”.²

Urquidi y Bretton Woods

Dada su formación e intereses, era lógico que Victor L. Urquidi fuera asignado a estudiar asuntos monetarios y financieros internacionales y que participara en los distintos foros y reuniones sobre el tema que se realizaban en distintos países.

De hecho, estos asuntos eran cruciales en la época, pues la Segunda Guerra Mundial planteaba difíciles dilemas en materia de organización del sistema financiero internacional, los cuales llevarían, en 1944, a plantear la Conferencia de Bretton Woods. De esta reunión surgieron

² Véase Weiss, Thomas G., Entrevista a Víctor L. Urquidi, México, El Colegio de México, 2014, p. 35.

organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y buena parte del andamiaje institucional que, desde la posguerra, ha apoyado a la economía global.

Naturalmente, en 1944, cuando se realizó la reunión de Bretton Woods, Víctor L. Urquidi, que entonces tenía veinticinco años, fue incluido en la delegación mexicana y fue uno de los participantes más jóvenes del encuentro. Él hacía de todo: preparaba resúmenes y traducía los documentos más relevantes para divulgarlos, asesoraba en temas técnicos y participaba en varias comisiones. Al respecto, él mismo señala: “Bretton Woods fue un hito importante en mi trayectoria personal. Si alguien alude a Bretton Woods, le puedo decir que conozco en profundidad todo sobre esta conferencia. Estuve en sus entrañas. Sabía lo que estaba ocurriendo en las deliberaciones y todo lo que allí sucedía. Participé en el comité final de redacción con el profesor Lionel Robbins, Dean Acheson, y dos o tres más”.³

³ Ibid., p. 50.

Estudioso del mercado de plata en el mundo

Otra importante misión internacional que le fue confiada a Víctor L. Urquidi, en 1947, consistió en estudiar el mercado de la plata en el mundo y explorar la manera más conveniente en que podían colocarse las numerosas reservas en ese metal con que contaba el país. Como es sabido, México era el primer productor mundial de plata y el gobierno buscaba promover mayormente su uso internacional, especialmente en la acuñación de moneda. Después de viajar por diversos continentes, Víctor L. Urquidi redactó un informe en el que daba cuenta de las crecientes limitaciones del uso monetario de la plata, ya que pudo atestiguar que Francia, el Reino Unido, Holanda y otros países europeos no mostraban ningún interés en volver a acuñar monedas de plata, aunque promovió algunas alternativas para aprovechar la amplia oferta de plata del país y promover convenios internacionales para la estabilidad de su precio y fomentar su uso industrial.⁴

Pensamiento sobre política monetaria

Estas son algunas de las principales encomiendas que pueden recordarse de la etapa formativa de Urquidi en el banco central. Por lo

⁴ Turrent, *Loc. cit.*, p. 871.

demás, su prudencia y pragmatismo le hicieron abrigar una postura visionaria de la política monetaria.

De hecho, en una ponencia publicada en 1946, Victor L. Urquidi aventura un juicioso análisis de los límites y capacidades de la política monetaria, que permanece plenamente vigente.

Así, en una época en que, en varios países, privaba la creencia en la posibilidad de impulsar el crecimiento mediante meras expansiones monetarias, Urquidi afirmaba: "...cabe subrayar las limitaciones severas del arma puramente monetaria, limitaciones que la experiencia confirma, pues mediante expansión o contracción del volumen de dinero no se ha logrado hasta ahora eliminar las fluctuaciones cíclicas con su cauda de desocupación alternando con inflación. En el futuro, la política monetaria está llamada a desempeñar un papel relativamente menos importante y parece ser que quedarán bastante desacreditadas las teorías simplistas según las cuales una expansión monetaria (con o sin déficit de presupuesto) hace desaparecer la desocupación o una

expansión e inflación es un medio de provocar el desarrollo rápido de una economía, su industrialización, su capitalización, etc.”⁵

Sin duda, muchos de los perjuicios económicos y sociales que se padecieron en décadas posteriores hubieran podido evitarse de haberse seguido la atinada advertencia de Víctor L. Urquidi.

Fin del ciclo de Urquidi en el Banco

Hacia finales de 1947 Víctor L. Urquidi decidió buscar otros horizontes profesionales. Comenzaría, en los años siguientes, su tránsito en la CEPAL y su larga y brillante trayectoria en El Colegio de México.

Con todo, Víctor L. Urquidi no interrumpió del todo su vinculación con el banco central y, en décadas posteriores, participaría en labores de asesoría en años de una fructífera coordinación entre el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

La etapa de Víctor L. Urquidi en el Banco Central fue de gran importancia para ambas partes, él tuvo una experiencia de trabajo muy

⁵ Esta ponencia fue recogida en Urquidi, Víctor L., “Tres lustros de experiencia monetaria en México: algunas enseñanzas” en “Ensayos sobre economía”, Obras Escogidas, México, el Colegio de México, 2008. p. 93.

variada y obtuvo una notable práctica en las negociaciones financieras globales más importantes de la época, así como una nutrida red de contactos internacionales. Por su parte, el Banco de México tuvo a un colaborador de gran curiosidad intelectual, extraordinario espíritu de trabajo, marcada disciplina e institucionalidad y muy atinado juicio monetario.

En suma, Víctor L. Urquidi comenzó a desplegar en nuestra institución, muchas de las aptitudes, como el rigor intelectual, la capacidad de liderazgo y el talento para comunicar, que lo hicieron uno de los economistas mexicanos más influyentes y respetados del siglo pasado.

Por ello, para el Banco de México es un auténtico honor haber constituido un primer espacio de desarrollo profesional para Víctor L. Urquidi y, ahora, participar en este merecidísimo homenaje a su figura.

Muchas gracias.